

Desigualdad de clase y edad en el mercado de trabajo en Gran Córdoba desde una perspectiva multidimensional*

Gonzalo Assusa**

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Instituto de Humanidades
– Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad
Nacional de Córdoba*

Resumen

En esta ponencia presentaré un análisis sobre la desigual distribución de los recursos y capitales entre jóvenes de distintas posiciones de clase y su relación con sus inserciones laborales y las de sus familias en el conglomerado de Gran Córdoba, Argentina. Abordo la problemática desde una perspectiva relacional, multidimensional e intergeneracional, tomando a las familias como instancia de mediación para el acceso y valorización de recursos de poder. Me centraré en la categoría de Estrategias de Reproducción Social, en vistas a observar la articulación de un sistema de prácticas del cual las estrategias laborales forman parte. Utilizo una metodología fundamentalmente cuantitativa, en base a datos del sistema estadístico nacional, aunque buena parte de las interpretaciones e hipótesis propuestas se apoyan en un extenso trabajo de campo cualitativo realizado sobre la temática. De esta manera, analizo la inactividad económica, las condiciones laborales y la distribución del ingreso en jóvenes y adultos de las familias de distintas posiciones de clase para interpretar sus múltiples relaciones con las configuraciones familiares y estructuras patrimoniales, desigualmente distribuidas en el espacio social.

Palabras claves

Juventud, Desigualdad, Mercado de trabajo, Clases Sociales, Estrategias de reproducción social.

*Esta ponencia es producto de un trabajo realizado para la Escuela Internacional de Posgrado “Juventudes y Desigualdades en América Latina y el Caribe”, realizada en Honduras entre el 22 y el 26 de junio de 2015 (CLACSO/ UNAH). El escrito es un análisis de material generado en el marco de la investigación para la tesis del Doctorado en Ciencias Antropológicas en la Universidad Nacional de Córdoba, titulada “La cultura del trabajo en jóvenes de sectores populares en el contexto de pos-convertibilidad”. Dicha investigación se realiza en el marco de una Beca Interna de Posgrado de CONICET, con inicio en el año 2012 y que está aún en curso. Una primera versión del análisis constituye un capítulo de libro en prensa, a publicarse en CLACSO.

** Licenciado en Sociología (Universidad Nacional de Villa María). Doctorando en ciencias Antropológicas (Universidad Nacional de Córdoba). Docente de Sociología de nivel medio en la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano. Email: gon_assusa@hotmail.com.

1. Introducción

En esta ponencia presentaremos los resultados de un primer momento estructuralista de análisis sobre la desigual distribución de los recursos de poder social entre jóvenes. Abordamos este problema desde un análisis de familias de distintas clases sociales y la inserción de sus miembros jóvenes en el mercado de trabajo en el conglomerado de Gran Córdoba, Argentina¹.

Para ello explicitaremos las herramientas teórico-metodológicas que, desde la perspectiva relacional de Pierre Bourdieu, nos sirvieron para construir el espacio social de las clases contemporáneo. Fundamentalmente desarrollaremos las categorías de espacio social, capitales, clases sociales y estrategias de reproducción social. Esta propuesta implica una forma concreta de volver operativa la adopción de las perspectivas *intergeneracional* y del *ciclo de vida* (Rodríguez, 2010: 49) en la construcción de la juventud como objeto de indagación e intervención.

Describiremos las propiedades que trazan las principales relaciones de desigualdad en el espacio de las clases sociales en Córdoba y las características y modalidades asociadas a cada una de las posiciones de clase. De esta manera, podremos mostrar problemáticas estructuralmente asociadas y definatorias de las condiciones objetivas para el desarrollo de estrategias de reproducción social en las familias de las distintas clases del espacio, en lo referente a recursos monetarios, educativos, a configuraciones familiares, etc.

Finalmente, reconstruiremos la dinámica del mercado de trabajo en la Argentina post-neoliberal y analizaremos más en detalle las desiguales condiciones laborales de los jóvenes en el espacio social cordobés, poniendo en diálogo los datos estadísticos surgidos de nuestro procesamiento de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de INDEC de los años 2003 y 2013 con diversas investigaciones contemporáneas que toman como referente el mercado de trabajo argentino y latinoamericano y, más específicamente, la inserción laboral de los jóvenes, la informalidad y la segmentación del mercado de trabajo.

Consideramos que pensar las problemáticas juveniles desde la perspectiva de las desigualdades de clase en América Latina y el Caribe resulta vital para poner en diálogo nuestros resultados con otras perspectivas, como así también para complejizar las

¹ El texto que presento aquí surge de un trabajo colectivo, llevado adelante en el proyecto “Estrategias de reproducción social en familias cordobesas: dinámicas recientes”, dirigido por la Dra. Alicia B. Gutiérrez y el Mgter. Héctor O. Mansilla. Todo lo relativo a la interpretación y procesamiento de datos estadísticos de la EPH-INDEC surge de las discusiones colectivas con los compañeros de dicho proyecto.

metodologías, clasificaciones, cruce de variables, etc., en la producción de datos para las políticas de juventud (Rodríguez, 2015).

Nuestra propuesta se centra, en el presente texto, en una metodología cuantitativa, aunque habilita un programa de investigación más general, articulado con distintos métodos y técnicas cualitativas. Desde este punto de partida, plantearé algunas reflexiones sobre las transformaciones en las condiciones laborales de los jóvenes entre la crisis del neoliberalismo y la década post-neoliberal en Argentina², en un esfuerzo por pensar las inserciones laborales en el marco de los sistemas de prácticas familiares articulados desde distintas posiciones de clase³.

1. Las clases sociales y las categorías de edad como sistema de relaciones

Bourdieu comprende a las clases sociológicamente construidas como clases “teóricas” o “en el papel”, mientras que reserva el carácter de clase “movilizada” para momentos específicos en que los grupos son constituidos como actores colectivos y organizados para la acción por portavoces y representantes con el poder simbólico para realizarlo. Martín Criado (1998), con un gesto conceptual homólogo, sostiene que la *sociología de la juventud* debe, antes que suponer la categoría etaria como grupo social efectivamente existente y actuante como agente colectivo, analizar las condiciones sociales de su producción: pensarla como una clase –de edad- *en el papel* (Bourdieu, 1990b).

Las clases sociales se conforman por un conjunto de *relaciones* pluridimensionales. Esto implica que las propiedades definitorias de las clases son *relativas* y, por lo tanto, signadas por la desigualdad⁴. El conjunto de herramientas teóricas aquí recuperadas implica una resolución parcial a una generalizada declamatoria acerca de la necesidad de pensar *multidimensionalmente* la desigualdad, pero en demasiadas ocasiones sin un correlato en el que se viabilice esta opción teórica en producciones concretas de datos empíricos.

² Si bien no contamos con una gran cantidad de datos aún y el proceso se encuentra en marcha, las transformaciones acaecidas en los últimos meses vuelven necesario hacer hincapié en el carácter restringido de las hipótesis de trabajo aquí analizadas, que deberán ser puestas en cuestión y actualizadas ni bien contemos con un volumen suficiente de datos del período inaugurado con la asunción de la Alianza Cambiemos en la gestión del gobierno nacional.

³ Volviendo sobre lo señalado por informes sobre la juventud latinoamericana, en donde se señala la necesidad de pensar el peso de la familia como agente mediador para desentrañar las principales desigualdades laborales entre los jóvenes (CEPAL-OIJ, 2014: 46).

⁴ De esta manera, la propuesta teórica de Bourdieu pretende rearticular la noción de clase social en una *economía general de las prácticas sociales* (Bourdieu, 1997; Baranger, 2000: 50; Gutiérrez, 2011: 12), es decir, reenviando las relaciones de clase a la totalidad del flujo de la vida social, al sistema multidimensional de los recursos sociales.

Así, el espacio social precede ontológica y epistemológicamente a las clases (Baranger, 2004), dado que, para esta perspectiva, son las *relaciones* las que “efectivamente” existen, constituyendo a las posiciones como relativas y definidas estructuralmente en un sistema⁵. Lo mismo podemos afirmar acerca de las “clases de edad”: su construcción situada, histórica, social y culturalmente (Vommaro, 2014), implica que la juventud sólo cobra sentido y valor en el marco de sistemas de relaciones (generacionales) concretos. El espacio social se configura en tres dimensiones (Bourdieu, 1990a; 2006; Gutiérrez, 2005; 2012): 1) el volumen global de capital (económico, cultural, social y simbólico), que permite identificar los principales principios de jerarquización y dominación en el espacio; 2) la estructura patrimonial del mismo, es decir, la forma en la que el capital se distribuye entre sus distintas especies. Esto contribuye a identificar fracciones y principios de oposición hacia el interior de regiones del espacio, distanciando estrategias más centradas en el capital cultural o articuladas en torno al capital económico -aun cuando todas puedan situarse en la región dominante del espacio-, y por consiguiente, identificar *modos de reproducción* diferenciales (Bourdieu, 2006); y 3) la trayectoria individual, de clase y de la estructura de clase, es decir, la dimensión histórica o temporal (Bourdieu, 2006: 113).

Las clases son, para Bourdieu, un conjunto de agentes

[...] que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas, que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades *objetivadas*, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o de poderes) o *incorporadas*, como los hábitos de clase (y, en particular, los sistemas de esquemas clasificadores) (Bourdieu, 2006: 100).

Las posiciones de clase, así, son definidas como coordenadas que entrecortan múltiples *factores de diferenciación*, no solamente por una posición en las relaciones de producción (en la estructura de empleo o en la condición socio-ocupacional), sino también por distribuciones etarias, geográficas y de sexo determinadas y por un conjunto de características auxiliares, es decir, por la *estructura de relaciones entre todas las propiedades pertinentes* que confiere su propio *valor* a cada una de ellas y a los efectos que ejercen sobre las prácticas (Bourdieu, 2006: 104).

⁵En este espacio de relaciones, los desplazamientos -aquello que otras corrientes llamarían “movilidad social” (Kessler y Espinoza, 2003)- son pagados con tiempo y trabajo, dado que su estructura se construye fundamentalmente en base al capital económico y al capital cultural (Bourdieu, 1990a: 285), a partir del registro de distintos indicadores, variables, manifestaciones y tipologías.

El esquema se completa con la categoría de *estrategias de reproducción social*. Dado que el espacio se constituye como resultado de una estructura de distribución de capitales y, a su vez, estos son el resultado de trabajo, esfuerzo y tiempo sedimentado⁶, los agentes tienden a mantener o mejorar sus posiciones (y en este mismo acto, a reproducir la totalidad de la estructura social) a través de un conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes -estrategias laborales, culturales, domésticas, de natalidad, etc.- (Bourdieu, 2011) que tienden a funcionar como *sistema* –con sus reemplazos funcionales y sus mecanismos compensatorios- (Bourdieu, 2011: 38), presuntamente, por ser producto de un mismo *principio unificador y generador*: el habitus (Bourdieu, 2006: 122; 2011: 131). Las condiciones y límites en las que estas estrategias podrán desarrollarse dependerán, simultánea y relacionalmente, de la posición de clase y de edad de los agentes, del estado de desarrollo de los instrumentos de reproducción (mercado de trabajo, mercado escolar, mercado de las políticas sociales, mercado matrimonial), y del estado de relación de fuerzas entre las clases y las generaciones (Bourdieu, 2006: 128; Gutiérrez, 2005; 2012).

La configuración de las estrategias de reproducción social en tanto *sistema* permite desplazarnos de actores individuales hacia el *agente colectivo familiar*, nivel en el cual pueden observarse efectivamente los mecanismos de *reemplazo* funcional y *compensación* entre las prácticas fenomenalmente diferentes pero necesarias para la reproducción social. Esta configuración permite también visualizar algunas características fundamentales de la trama de *relaciones intergeneracionales* que condicionan los horizontes de posibilidad para la producción, el desarrollo y la experiencia de diversas y desiguales juventudes latinoamericanas.

2. Teoría relacional y técnica relacional: el análisis de correspondencias múltiples

Las técnicas de producción de datos, en tanto tales, implican siempre una filosofía social subyacente (Baranger, 2004), es decir, supuestos lógicos acerca de las maneras

⁶ Para Bourdieu, como para Marx, el capital es trabajo (esfuerzo, tiempo) acumulado, reificado o sedimentado (Bourdieu, 2000: 132). Esto significa que no cualquier bien [material o intangible] en cualquier situación puede ser considerado capital: el conocido ejemplo marxiano indica que los medios de producción se configuran como capital en el capitalismo (y bajo relaciones de producción capitalistas, puesto en funcionamiento por trabajo asalariado), y no en cualquier época bajo cualquier modo de producción. El capital (para Marx y para Bourdieu) es producto de trabajo en condiciones de producción históricamente situadas, en el marco de relaciones de producción, distribución y consumo específicas signadas por desigualdades y estructuras de poder concretas.

que adopta la causalidad y supuestos ontológicos, acerca de lo efectivamente existente y actuante en la sociedad. Por ello es que adoptamos el Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) como una combinatoria de técnicas que funciona en tanto herramienta para *pensar estructuralmente*. En otras palabras, técnicas que contribuyen a pensar las clases sociales (Bourdieu, 1990a) y los grupos de edad (Bourdieu, 1990b; Vommaro, 2014) ya no como sustancias, sino como *construcciones* socioculturales y como *red de relaciones*.

Dentro del conjunto de técnicas multivariadas que pretenden analizar relaciones de interdependencia, el ACM forma parte de los análisis factoriales que permiten clasificar unidades de análisis y variables (Assusa y Freyre, 2014). Se concibe como una técnica exploratoria, herramienta que, ordenando y clasificando datos, sirve para crear tipologías (López-Roldán, 1996), plantear hipótesis y construir interpretaciones, que sólo podrán avanzar por medio de la complementariedad con otras técnicas (Gutiérrez y Mansilla, 2015; Baranger, 2004).

En segundo lugar, desarrollado por la Escuela Francesa de datos (Moscoloni, 2005; Crivisqui, 1993), el ACM permite efectivamente observar la desigualdad en términos de los efectos estructurales del sistema de relaciones entre las variables y sus respectivas modalidades⁷.

El procesamiento se complementa con una técnica de Clasificación Jerárquica Ascendente (CJA), la cual permite distinguir, en el espacio multidimensional construido en base al sistema relacional, diferentes clases sociales sobre la base de clases construidas (en el papel), “recortadas” en base a la diferenciación surgida de estos métodos.

3. El espacio de las clases sociales en Córdoba, 2013

⁷ Esto implica una crítica metodológica y epistemológica al tipo de análisis bivariado de la estadística, pero también al análisis factorial más sofisticado que resume variables en factores, operando aún unidimensionalmente, pero de manera más compleja. El ACM, en cambio, hace actuar simultáneamente un conjunto de *variables activas* –es decir, aquellas que participarán en la conformación de una nube de coordenadas que refleje las desigualdades en el espacio social- e identifica sus múltiples relaciones (los factores principales), contemplando el peso específico de cada una de ellas en términos de la desigualdad que adquiere su distribución en un conjunto de unidades de análisis determinadas. La técnica funciona, así, como una generalización del análisis de componentes principales, adaptado al procesamiento de datos cualitativos (Baranger, 2004). El resto de las variables relevantes se proyectan sobre el mismo espacio multidimensional como variables “ilustrativas”, es decir, que no participan de la conformación de la “deformidad” de la nube de puntos, aunque sí manifiestan su desigual distribución sobre dicho espacio (algunas veces, no como “posiciones objetivas”, tal como las hemos definido, sino más bien como “tomas de posición”, resultado de las estrategias desarrolladas *desde* dichas posiciones) (Bourdieu, 2006).

Las transformaciones durante la última década en nuestro país resultaron complejas de juzgar, pero también sumamente disputadas, dadas las implicancias políticas que traían aparejados los distintos diagnósticos (Kessler, 2014). Es claro, de igual manera, que el período de la post-convertibilidad constituyó una etapa de fuertes transformaciones de toda la estructura social (Battistini, 2012), ya sea que las mismas hayan tendido a definirse como reconfiguraciones o como cambios estructurales. El procesamiento que encaramos apunta a desentramar algunos de estos problemas en un contexto ya con cierta acumulación de discusiones empíricas y conceptuales sobre la efectiva caracterización de la estructura social contemporánea en el país y a reconocer en la misma una serie de tendencias contrapuestas (Kessler, 2014).

El Diagrama 1 que presentamos proyecta en un plano factorial el resultado de las técnicas convalidadas de ACM y CJA⁸, resumiendo visualmente una de las perspectivas posibles (la que mayor inercia refleja) del conjunto multidimensional de coordenadas, es decir, de la forma que adquiere la desigualdad en este espacio⁹.

Así, resultó un dendograma (Diagrama 2) con un corte óptimo en cuatro clases, en correspondencia con las regiones del espacio social, de 10,72%, 42,45%, 38,95% y 7,88% respectivamente.

4. Las regiones del Espacio Social: las posiciones de clase de los jóvenes cordobeses

Denominaremos al conjunto de familias enclasadadas en la región de bajo volumen de capital (en el cuadrante inferior izquierdo) como *clase dominada* (con un 10,72% del

⁸ Los resultados que presentamos en esta ponencia surgen de un procesamiento y análisis de las bases correspondientes al tercer trimestre del año 2003 y 2013 de la Encuesta Permanente de hogares (EPH) de INDEC para Gran Córdoba. El detalle sobre el trabajo de procesamiento y recategorización operado sobre la base original de datos puede encontrarse en Gutiérrez y Mansilla (2015).

⁹ Así, del resultante del ACM aplicado a la base de 2013, el primero de los factores, con una inercia propia de 9,51%, opone a las familias con mayor y menor volumen total de capital, conformado principalmente por las variables de ingresos, nivel educativo, calificación y carácter laboral.

El segundo factor, con una inercia de 6,94%, opondría accesos diferenciales a espacios de valorización de los recursos y estructuras patrimoniales con distintas orientaciones, y es conformado principalmente por las variables situación conyugal, edad y sexo del referente de hogar, jerarquía y carácter ocupacional. Si bien todos los factores reflejan, de alguna manera, volumen y estructura de capital, esta oposición muestra más claramente estrategias y *modos de reproducción* con dominantes patrimoniales diferenciales (más orientadas al capital económico o al capital cultural).

Para el CJA, tomamos los tres primeros factores (dado que a partir del tercero, los mismos presentan un decrecimiento irregular de la inercia), conformando una nube de tres direcciones de alargamiento. Estas tres dimensiones, desde nuestra perspectiva (que acumulan en conjunto el 22,75% de la inercia total) expresan claras diferencias entre las familias, mientras que el resto respondería a diferencias más específicas sobre aspectos puntuales.

total de los hogares, tal como lo muestra la Tabla 1). Estas familias estarían caracterizadas por los ingresos más bajos, tanto los de origen laboral (del referente) como los familiares. De igual manera, presentan asociación con una baja acumulación de capital escolar. Sus referentes aparecen asociadas fundamentalmente a la rama y el carácter del servicio doméstico y su situación conyugal está signada por la modalidad “separado o viudo”, y por la modalidad “mujer” de la variable “sexo”. Esto provocaría un mayor peso de las estrategias familiares de reproducción social sobre el referente (y también, probablemente, sobre algunos de sus hijos o hijas), tanto a nivel de recursos monetarios como de tareas de reproducción doméstica.

En cuanto a lo laboral estas familias aparecen fundamentalmente vinculadas a la jerarquía o categoría de empleados o asalariados, no calificados, sin uso de maquinaria en la actividad laboral. Presentan cierta antigüedad de los referentes en sus puestos, aunque sin cobertura médica de ningún tipo por parte del mismo.

Mientras tanto, en la región de alto volumen de capital del espacio social (cuadrante superior derecho), encontramos lo que denominamos como *clase dominante*, (con un 7,88% de las familias, tal como lo muestra la Tabla 2). Su estructura patrimonial aparece asociada al máximo nivel de ingresos, a puestos laborales de dirección, con calificación técnica o profesional, así como también a la propiedad de empresas pequeñas, medianas y grandes. Por su parte, sus referentes se asocian a la cobertura médica de tipo privada.

En la región media del espacio social se concentran la mayor cantidad de familias. La masividad de esta región la caracteriza por una fuerte heterogeneidad. Clasificamos a este grupo en dos clases: la primera, que hemos denominado *clase media dominada* (con un 42,45% de los casos, tal como lo muestra la Tabla 3), se ubica en el cuadrante inferior derecho¹⁰. Esta posición de clase, comparte con la primera posición los bajos ingresos (que van del tercer decil en los ingresos totales del referente, hasta el sexto en el caso del ingreso total familiar). La variabilidad de los deciles indica la presencia de otros activos además del referente en la familia.

La condición laboral de sus referentes se ubica en la calificación operativa, en tareas de construcción, industria y transporte o logística, con operación de maquinaria y equipos

¹⁰ Sandra Fachelli (2012), construye una tipología a partir de la combinación de ACM y CJA en donde agrupa estos sectores en el “estrato medio laboral activo”, con un peso relativo en Argentina (alrededor del 45%) cercano al que definimos para esta posición en el espacio social cordobés.

electromecánicos, con una asociación al cuentapropismo o a la condición de autónomos propietarios, a establecimientos de hasta 5 personas y al ámbito laboral privado.

Las modalidades que caracterizan al referente son las de sexo “varón”, situación conyugal “unido o casado” (que contribuye a diferenciar esta configuración familiar de la asociada a la clase dominada, anteriormente descrita), y el tipo de hogares con 4 o más miembros. El capital escolar es también bajo (el nivel educativo va de primario incompleto a secundario incompleto).

Finalmente, en el cuadrante superior izquierdo, denominamos a esta posición *clase media dominante*, con más de un 38% de los hogares para 2013 (tal como lo muestra la Tabla 4). Estas unidades domésticas presentan una asociación a ingresos medios y altos, incluso siendo caracterizados por el décimo decil en ingresos totales del referente y familiares. Sus referentes presentan una caracterización vinculada a edades jóvenes (hasta 34 años), situación conyugal de “solteros”, sexo “mujeres” e insertos en hogares unipersonales. También se caracterizan como inquilinos, cuya condición de vivienda aparece vinculada a la modalidad de departamento.

Sus referentes se asocian a ocupaciones técnicas o de asalariados profesionales, en la condición de empleados, trabajadores asalariados y, en menor medida, jefes. Su alta calificación (aunque sin un necesario correlato en el control del proceso productivo), se condice con una fuerte acumulación de capital cultural institucionalizado (universitario completo y, en menor medida, incompleto).

Relacionados al ámbito de ocupación estatal, en establecimientos medianos (de 6 a 40 personas o de más de 40), presentan cobertura médica de obra social (descuento vía laboral), lo cual abona a la hipótesis de mejores condiciones de registro laboral en términos de legalidad para esta posición de clase. Estos referentes aparecen vinculados a las ramas de la educación, la salud y los puestos de gestión jurídico-administrativa, con operación de sistemas y equipos informáticos.

5. La dimensión histórica. Del espacio social 2003 al espacio social 2013.

Para comprender la configuración de la distribución de recursos en el período de la post-convertibilidad, incluimos en el análisis la construcción del espacio social de las clases 2003, bajo los mismos preceptos analíticos y tomando idénticas variables activas y factores para la producción del dendograma (con los tres primeros factores se da cuenta de un 23,63% de la inercia total). Algunas de las transformaciones que reseñaremos tanto aquí como en el apartado acerca de las condiciones laborales de los jóvenes,

servirán para interpretar la manera en la que las mutaciones estructurales generaron condiciones de posibilidad bastante diferentes para la producción de problemas sociales (fundamentalmente, para la producción del problema de la “empleabilidad juvenil”), como así también, horizontes de posibilidad también diferentes para las estrategias laborales que podrían desarrollar en este período los jóvenes y sus familias.

Si bien las clases construidas, en tanto regiones “recortadas” en un sistema de relaciones, sostienen cierta continuidad en cuanto a las principales modalidades caracterizantes, en primera instancia cambian sus pesos relativos. En el espacio social de las clases en Córdoba construido para 2003, encontramos una posición dominada en la que se enclasan mayor cantidad de hogares (19%), y unas posiciones intermedias (dominada, 42%, y dominante, 32%) que disminuyen su participación proporcional, además de una región dominante (6%) con una relativa estabilidad. En nuestro esquema de interpretación, estas transformaciones no implican necesariamente movilizaciones “ascendentes” o “mejoras” en el período, aunque sí transformaciones del sistema de relaciones.

Por otra parte, para 2003 en la clase dominada aparecen asociaciones significativas con la recepción de mercadería y ayuda en alimento como estrategias de consumo del hogar. Algo similar sucede en la clase media-dominada, en donde aparece también la estrategia de venta de pertenencias para la resolución de necesidades económicas cotidianas. Muchas investigaciones identificaron el crecimiento de los ingresos laborales en los hogares pobres como un signo característico de la primera década del siglo XXI en América Latina y el Caribe (Vommaro, Alvarado y Rodríguez, 2013). Hay también una mayor diferenciación de los niveles educativos de estas posiciones, cuya asociación en la clase dominada llega sólo hasta el nivel primario completo. En el caso de la clase media-dominada se vislumbra una vinculación a condiciones laborales de mayor informalidad en 2003 (asociación a la no-cobertura de salud) y al ámbito del comercio como actividad característica¹¹.

¹¹Como hipótesis de interpretación, esto último respondía a una estrategia típica del período de crisis en la creación de empleo durante la década de 1990. Muchos ex-asalariados formales invirtieron sus indemnizaciones, tras las pérdidas de sus empleos durante el período, en pequeños emprendimientos comerciales o de servicios. Las teorías estructuralistas latinoamericanas señalan comúnmente que el Sector Informal, y fundamentalmente, los trabajadores “autónomos” en el mismo, funcionan a modo de refugio contracíclico (Vera, 2013: 17). Por otra parte, el crecimiento del sector industrial (Basualdo, 2009), en términos de salarios así como también de plantel laboral y de calificaciones (Español y Herrera, 2010), contribuyen a la modificación de la estructura patrimonial de esta región del espacio. A PIE DE PÁGINA.

Gran parte de la bibliografía ha analizado estas transformaciones como una apertura de nuevas brechas de desigualdad en la post-convertibilidad: por ejemplo, entre quienes se insertan en el mundo laboral y los beneficiarios de planes sociales (González Bombal, Kessler y Svampa, 2010), o entre empleados “protegidos” y “precarizados” (Kessler y Merklen, 2013), como así también una mayor diferenciación salarial (Basualdo, 2006), en detrimento de la díada “empleados” / “desempleados”, más cercana al binomio “inclusión” / “exclusión” en boga en la década de 1990 (Grassi, 2003). Estas recomposiciones y reacomodamientos estructurales tienen lugar en un contexto en el que existe cierto acuerdo acerca de la fuerte recomposición de los niveles de empleo (Neffa, Oliveri y Persia, 2010; Pérez, 2010; Donza, 2011; Waisgrais, 2006).

6. Los jóvenes en el mercado de trabajo cordobés de la post-convertibilidad

De esta manera, en base a la construcción del espacio social de las clases para Gran Córdoba con las bases de datos de 2013 y de 2003, mostraremos, a partir de las asociaciones de distintas dimensiones del mundo laboral con datos relevados en la EPH a las posiciones de clase construidas, las *condiciones* diferenciales para el desarrollo de estrategias laborales de los jóvenes y sus familias.

Tomaremos, para la presentación de los datos, por separado, jóvenes (individuos entre 15 y 24 años) y adultos (individuos entre 25 y 64 años), sin perder de vista la arbitrariedad de los recortes¹². Esto permitirá cotejar los datos con ciertos parámetros de comparabilidad internacional.

a. Actividad e inactividad económica de los jóvenes

Un primer punto para considerar las condiciones laborales de los jóvenes en el espacio social cordobés actual está vinculado a la evolución de la tasa de participación¹³. Entre 2003 y 2013 los porcentajes (ver Tabla 5) aumentaron fundamentalmente para los jóvenes de la región dominante del espacio social, mientras que se mantuvieron o descendieron levemente para los de la región dominada. En la población adulta el proceso es similar, aunque con un aumento generalizado, siempre más marcado para las clases dominantes, y con una distribución más escalonada.

¹² Esta separación implicó que, por el tamaño relativamente pequeño de la clase dominante, sumado a una composición de edad más bien “envejecida”, el grupo de jóvenes de ese sector fuese demasiado pequeño en número absoluto de casos como para sostener hipótesis. Si bien en las tablas este grupo seguirá apareciendo, quedará excluido de muchos de los análisis por esta razón.

¹³ Proporción de activos sobre la población total.

En un contexto de recuperación de la actividad y el empleo en general, como fue en el país en el período post-2001, quienes primero habrían logrado insertarse son aquellos individuos con algún tipo de calificación o credencial educativa de peso y, con mayor probabilidad, aquellos con experiencias acumuladas, trayectorias laborales más amplias y “obligaciones familiares” (fundamentalmente “adultos”).

Algunos investigadores explican estas diferencias en las tasas de actividad por lo que llaman el “efecto desaliento” (Pérez y Barrera, 2012: 234; Pérez y Brown, 2014: 149): que las tasas bajas de actividad estén asociadas a los hogares con jefes sin calificación laboral hace pensar en procesos discriminatorios de los empleadores hacia los trabajadores sin credenciales educativas (particularmente hacia los jóvenes ingresantes a la actividad laboral), quienes progresivamente abandonarían la búsqueda de empleo. Por esto, algunas investigaciones los cuantifican como parte del “desempleo oculto”.

Por otra parte, al observar sus diferentes categorías (Ver Tabla 6) encontramos que en todo el período analizado la *inactividad* vinculada a las tareas de reproducción doméstica (“ama de casa”) se asocia a los jóvenes (fundamentalmente mujeres) de familias posicionadas en la región dominada del espacio cordobés (sobre todo en la clase media-dominada). En 2013 esta tendencia se profundiza aún más¹⁴. Esta observación sólo puede sopesarse en relación a las asociaciones de determinadas posiciones de clase (fundamentalmente la dominada y media-dominada) a configuraciones familiares numerosas, con mayor presencia de menores en el mismo¹⁵: lo que Pérez y Brown denominan “problemas estructurales limitantes de la inserción laboral de los jóvenes”, entre los cuales resaltan el bajo nivel de ingreso per-cápita de los hogares, por la cantidad de miembros, y el peso de las tareas de cuidado y reproducción en los mismos (Pérez y Brown, 2014: 160-161).

En relación al crecimiento de la categoría “ama de casa” entre los jóvenes inactivos para la región dominada del espacio social, entendemos que existió también en el período

¹⁴ Mientras que ama de casa posee para el año 2013 porcentajes de 9% y 16% para los jóvenes en general de la clase dominada y media-dominada respectivamente, la proporción llega a 23% y 36% respectivamente para las jóvenes mujeres de dichas posiciones. Otras investigaciones sostienen también que dos tercios de los denominados “ni-ni” en Latinoamérica son mujeres (Vommaro, Alvarado, Rodríguez, 2013). Esto coincide con tendencias señaladas por los demógrafos: un repunte de la conyugalidad, generalizado, pero que se concentra particularmente en la clase media-dominada, en donde la modalidad unido/casado crece de 11% a 21% para los jóvenes. AGREGAR ALGUNA REFERENCIA A CEPAL.

¹⁵ Para 2013 el porcentaje hogares con 2 o más menores de 10 años superaba el 20% para la clase media-dominada, mientras que oscilaba entre 9% y 12% para el resto de las posiciones. Los hogares con 4 o más miembros también superaban el 51% para esa clase, mientras que variaba entre 22% y 29% para el resto de las regiones del espacio social.

cierto viraje en la orientación de las políticas sociales que, tendiente a proteger los derechos de infancia y niñez, reforzó imágenes culturales que atan a las mujeres al espacio y las tareas domésticas. Si los programas emergentes en la crisis 2001-2003 desencadenaron la activación de mujeres provenientes de la inactividad (a raíz de lo que en este contexto se denominó “contraprestaciones laborales”), las nuevas políticas sin contraprestaciones, atadas a cumplimientos de derechos escolares y sanitarios de los menores de las familias, habrían significado una “vuelta al hogar” de las mujeres de familias pobres (Calvi y Zibecchi, 2006)¹⁶.

b. Desocupación

La bibliografía sobre la evolución del desempleo indica que los jóvenes son uno de los núcleos más críticos en cuanto a sus niveles en todo el mundo, desde hace varias décadas (Rodríguez, 2015; Núñez, Vázquez y Vommaro, 2015; Pérez 2010; Salvia, 2008; Jacinto, 2008; Martín Criado, 1999). El caso argentino no parece ser la excepción, aunque la manera en la que este fenómeno afecta a distintas posiciones del espacio social es singular. La tasa de desempleo de jóvenes (Ver Tabla 7) desciende de niveles entre el 29% y el 33% en 2003 para la clase dominada y media (dominada y dominante), a porcentajes entre el 23% y el 26% para las mismas posiciones en 2013. Las tasas de desempleo de adultos (siempre más bajas que las de jóvenes), en cambio, se distribuyen de manera mucho más desigual entre las distintas posiciones de clase¹⁷, y el descenso de sus niveles durante el mismo período es mucho más marcado (Neffa, Oliveri y Persia, 2010). Algunos autores, reconociendo la recuperación del empleo en este período en el contexto latinoamericano, plantean que la relación de desempleo de jóvenes / desempleo de adultos se deterioró al menos desde 2007 a la actualidad (Vommaro, Alvarado, Rodríguez, 2013). Ante la fuerte reactivación del empleo durante

¹⁶ Esto aparece como sumamente relevante, en orden a discutir algunas nociones hoy en boga, como la de “jóvenes NI-NI”, con un fuerte poder de performatividad política, aunque también afectada tendencia homogeneizante. Reforzando la interpretación que antes enunciábamos, los datos de la CEPAL (comunicación de Daniela Trucco en el marco de la Escuela CLACSO-UNAH “Juventud y Desigualdad”), indican que más de la mitad de los denominados “NI-NI”, son personas dedicadas a las tareas de reproducción doméstica (“amas de casa”). En este sentido, los datos indican que sería necesario rever la perspectiva de algunas políticas de empleo para jóvenes orientadas hacia la “activación económica”, dado que este abordaje pierde de vista algo que los datos de CEPAL, de otras investigaciones y el procesamiento propio para Gran Córdoba están mostrando: las condiciones desiguales, expresadas en tramas de relaciones intergeneracionales, de los jóvenes para su inserción laboral, en relación a sus configuraciones familiares y su asociación a hogares de diversas posiciones de clase.

¹⁷ Desde otro esquema teórico (neomarxista), Pérez y Barrera (2012) proponen conclusiones homólogas sobre esta evolución.

la década (González, 2011; Neffa, Oliveri y Persia, 2010), fueron los adultos (proporcionalmente más afectados como Jefes de Hogar) quienes mayormente lograron insertarse y llegar a los puestos laborales mejor posicionados, también a raíz de efectos de acumulación en trayectorias laborales más prolongadas. Desde una perspectiva intergeneracional, podemos leer este proceso como una disminución de la presión sobre los más jóvenes en hogares de las clases más desposeídas para su inserción temprana en la actividad laboral y para su contribución en la provisión de recursos monetarios para el hogar.

La relativa igualación entre las tasas de desempleo de jóvenes de distintas posiciones confirma lo que algunas investigaciones que realizan estudios de panel plantean acerca de su condición global de vulnerabilidad: con menor acumulación de experiencia y más expuestos a prácticas discriminatorias, existe una mayor tendencia entre los jóvenes hacia la movilidad laboral (rotación) y hacia la precariedad, una mayor vulnerabilidad a entrar en el desempleo y una mayor dificultad, tanto para entrar a la actividad como para salir del desempleo (Pérez, 2010; Núñez, Vázquez y Vommaro, 2015)¹⁸.

c. Características de los puestos de trabajo de los jóvenes ocupados

Entre los jóvenes ocupados, hay una distribución relativamente constante durante el período en términos de carácter laboral y rama de actividad¹⁹. Globalmente, el comercio es el carácter con mayor asociación a los trabajadores jóvenes, mientras que el servicio doméstico y la construcción aparecen particularmente vinculados a la región dominada del espacio social. Lo mismo sucede entre las actividades de gestión administrativo-jurídica y las clases media-dominante y dominante.

En cuanto a la jerarquía laboral (indicador, entre otras cuestiones, de la posición en las relaciones de producción, así como en las formas contractuales que adquieren las mismas) aparece como constante una asociación a la condición de trabajador asalariado

¹⁸ Algo distinto sucede con la subocupación horaria demandante (Ver Tabla 8), que disminuye para los jóvenes de todas las clases, salvo para los de la clase dominada, entre quienes aumenta considerablemente. En adultos sucede lo mismo, aunque el aumento en la posición más desfavorecida es menos marcado entre 2003 y 2013. Son categorizados como subocupados demandantes aquellos que, pretendiendo trabajar más horas, buscan hacerlo activamente. La tasa se calcula tomando como base la PEA.

¹⁹ Ambas variables poseen un número elevado de modalidades, sumado a que su nomenclatura se ha modificado entre las puntas del período analizado. El primero describe más específicamente las características de la tarea laboral propiamente dicho, mientras que el segundo refiere al sector de la economía en la que la misma se desarrolla.

por parte de los jóvenes ocupados (Ver Tabla 9)²⁰. Sin embargo, vale hacer la salvedad para aquellos jóvenes de familias de clase dominada, quienes durante este mismo período realizan un pasaje importante hacia la condición de cuentapropistas (con un 24% de los ocupados jóvenes).

En relación a la cobertura de obra social por medio de descuentos en los puestos laborales de los jóvenes ocupados como indicador de empleo formal (Ver Tabla 10), encontramos que aquellos que no perciben descuentos por obra social en el marco de sus ocupaciones disminuyen en el período para todas las clases del espacio (Narodowski, Panigo y Dvoskin, 2010), aunque más marcadamente para la región dominada. Así, las condiciones de no-registro y falta cobertura médica por medio de sus trabajos ascienden a más del 50% para los jóvenes de esta región y superan en todas las posiciones de clase las cifras de informalidad de adultos. Esta tendencia es general para los países de América Latina y el Caribe (Vommaro, Alvarado, Rodríguez, 2013)²¹.

Tomando otra de las variables para el mismo grupo de edad (la de cobertura médica), observamos que la no-protección en salud de los jóvenes disminuye para todas las posiciones de clase (Ver Tabla 11), pero fundamentalmente para la región media del espacio (clase media-dominada y clase media-dominante). Esto indicaría que, incluso cuando los jóvenes en general estén expuestos a peores condiciones de registro laboral, resulta determinante la *mediación de las familias* (CEPAL-OIJ, 2014) para la distribución y el acceso a los beneficios laborales de seguridad social complementarios al puramente monetario (como la cobertura médica). Aquí vuelve a resultar fundamental la adopción de la perspectiva intergeneracional para comprender cabalmente la multidimensionalidad y la complejidad de las estructuras de desigualdad, no sólo laboral, sino también social y sanitaria.

En este sentido, los adultos y, fundamentalmente, los referentes de hogar, accederían a condiciones menos precarias de inserción al mercado de trabajo que las de los jóvenes

²⁰Existió en el período 2003-2013 un proceso general de asalarización en Argentina, que autores como Palomino y Dalle (2012) o González (2011) rescatan como alentador, dadas sus asociaciones a mejores condiciones registro y cobertura social en el trabajo que en la condición de “cuentapropia”.

²¹ Estos datos coinciden con los que muestran las estadísticas del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación Argentina para todo el país en el mismo período (de 73% en 2003 a 62% en 2013 entre los menores de 24 años). Para los mayores a 25 años, en cambio, los porcentajes oscilan entre 40% y 50% para 2003 y 27% y 32% para 2013.

en las familias de clase media-dominada. Esto no sucedería con la misma intensidad para las familias de clase dominada²².

d. Los ingresos y su distribución

Para el análisis de la dimensión de los ingresos, construimos un índice tomando como base la mediana del ingreso total y laboral²³ de los jóvenes, y observando su relación con la mediana del ingreso (total y laboral) de los jóvenes de cada una de las clases²⁴.

De esta manera, pudimos observar que las distancias entre las medianas de ingresos totales de cada clase tendieron a achicarse (tomando como referencia la mediana de ingreso general) en la década que va de 2003 a 2013. Por su parte, al observar la distribución del mismo índice para los ingresos de los referentes de hogar, identificamos una disminución paralela de las distancias, aunque con una matriz estructural que perdura durante la década, más escalonada y desigual que la de jóvenes, ubicando las máximas medianas de ingresos individuales en la clase dominante²⁵.

Otros estudios han señalado, incluso sosteniendo una crítica hacia los límites estructurales del modelo de desarrollo de la post-convertibilidad, la reducción en la desigualdad de ingresos individuales, hacia el interior de la clase trabajadora, entre sus estratos más y menos calificados (Félix, López y Fernández, 2012), como así también entre las clases en general (Pérez y Barrera, 2012). Se ha resaltado la importancia de esta observación, también, dado que un fuerte aumento de los ingresos se produce para los hogares pobres, mientras que proporcionalmente crece el origen laboral de estos

²²En esta línea, un informe del CELS (2012) reconoce que el aumento de la sindicalización en el período 2005-2008 contribuyó positivamente a la disminución del trabajo no-registrado, fundamentalmente en empresas grandes del sector privado. Otros, como Waisgrais, han señalado que la posibilidad de caer en empleos informales se relaciona positivamente con ingresos familiares bajos, y negativamente con niveles educativos altos (Waisgrais, 2005), lo cual confirmaría la idea de las mejores condiciones laborales de los individuos de familias de clase media-dominante.

²³ Tomamos ambos montos para observar si presentaban comportamientos diferentes. En el análisis, sin embargo, hablaremos de ingresos en un sentido genérico, pues si bien la distribución de los ingresos laborales se muestra levemente menos desigual, ambos presentan una dinámica muy similar.

²⁴Por la necesidad de construir el espacio social a partir de variables categorizadas y no continuas, hemos trabajado hasta aquí con los datos de ingreso agrupados por deciles del aglomerado. No obstante, su distribución genera algunos problemas para el análisis, fundamentalmente por la fuerte dispersión que presentan modalidades como el décimo decil de ingresos (el más alto). En el caso de la base del tercer trimestre de 2013, los valores correspondientes al decil de ingresos de la ocupación principal más altos oscilan entre 8000 y 50000 pesos argentinos, con una media ubicada en los 12500. Mientras que en el resto de los deciles la desviación estándar no supera el valor de 400, en este decil la cifra llega a 6639 pesos. A raíz de esto.

²⁵ Esto coincide con los datos generales para América Latina y el Caribe señalados por el informe de CEPAL-OIJ (2014).

recursos monetarios y decrece el proveniente de transferencias de ingresos (Vommaro, Alvarado y Rodríguez, 2013).

Otro factor fundamental en este sentido es la re-regulación de las relaciones laborales (González, 2011; Donza, 2011), al menos desde el dictado de una nueva Ley de Contratos de Trabajo en el año 2004, a partir de la recomposición de las paritarias regulares y colectivas, así como también por la recuperación del Salario Mínimo, Vital y Móvil (Biaffore y Berasueta, 2010). Estas variaciones en conjunto pueden indicar una fuerte transformación en el modo de reproducción asociado a la clase dominada y a las clases populares en general.

Esta dinámica se inserta en un proceso vivido en toda América Latina y el Caribe: una progresiva disminución del Coeficiente de Gini y, por consiguiente, de la desigualdad de ingresos individuales, más aún si se considera el Gini post-impuestos y políticas redistributivas y de sostenimiento de ingresos (Kessler, 2014; 2015). Distintas conclusiones han señalado quienes analizaron la denominada distribución “primaria” o “funcional” del ingreso, es decir, los procesos diferenciales de apropiación del excedente por parte del trabajo y del capital, aunque esta es una perspectiva que, por cuestión de espacio, dejamos fuera de nuestro texto.

7. Reflexiones finales: hipótesis de trabajo sobre la desigual distribución de recursos para las estrategias laborales de los jóvenes

En torno a lo expuesto, planteamos una serie de hipótesis de trabajo e interpretación que seguimos explorando en nuestro proceso de investigación, a partir de metodologías complementarias que permiten dar cuenta del efectivo devenir de las estrategias de reproducción social de jóvenes en el marco de familias de distintas clases sociales.

Estas reflexiones parciales plantean desafíos en dos direcciones. En relación a los datos ya citados de CEPAL, resulta central considerar el peso específico del trabajo y la inversión de tiempo en el ámbito doméstico para proponer nociones críticas y alternativas a la de “jóvenes NI-NI”. Categorías como “inactividad” o “no estudia ni trabaja”, mal describen el peso específico de tareas y el esfuerzo realizado por jóvenes, fundamentalmente mujeres y de clases populares, que organizan, coordinan y realizan la *economía de los cuidados* en sus hogares. Por otra parte, comenzar a mirar las *estrategias de reproducción social*, en tanto productoras y resultado de entramados de condiciones de vida *desiguales*, se adapta mejor a la construcción de los jóvenes –tanto

en la política pública como en la investigación- en tanto *sujetos activos de derecho* antes que como meros receptores de dispositivos políticos.

Analizar las problemáticas “juveniles” de empleo desde una perspectiva relacional invita a pasar desde la observación de la *transmisión intergeneracional de la pobreza* (Rossel y López Cariboli, 2012) al análisis de la *reproducción intergeneracional de las desigualdades sociales*. Este salto, a su vez, obliga a pensar el lugar de la *familia* como sistema relacional, como agente colectivo²⁶ y como mediador central del acceso a los recursos y oportunidades en el mercado de trabajo, es decir, como configurador fundamental de las desigualdades entre los jóvenes en materia de inserción laboral (CEPAL-OIJ, 2014).

Por otra parte, la visualización de estas distribuciones en la situación laboral y doméstica de los jóvenes entre las distintas posiciones del espacio social plantea la necesidad cabal de intervenciones *transversales* (Rodríguez, 2010; 2015), que rearticulen las separaciones artificiales entre políticas de “familia” para jóvenes (en la órbita del “desarrollo social”) y políticas de “empleo” para jóvenes (en la órbita del ministerio de “trabajo”), en orden a producir políticas públicas que desanuden los núcleos de la desigualdad de manera compleja, en relación a problemáticas también complejas.

Por último, el desempleo y su centralidad en las preocupaciones públicas respecto de la juventud mutaron de manera fundamental en el período que va de 2003 a 2013. Si sus dimensiones caen abruptamente para los adultos (aun cuando la tasa de desempleo para la clase dominada supere el 10%), jóvenes de prácticamente todas las posiciones de clase presentan niveles muy importantes de desocupación. Siendo así, ¿por qué los diagnósticos y las políticas públicas siguen definiendo el problema del empleo juvenil en relación a los “jóvenes vulnerables”? No se trata simplemente de un deterioro de las relaciones entre grupos de edad, sino de que los jóvenes siguen apareciendo como los más vulnerables a caer en el desempleo y la informalidad (Pérez, 2010). Pero también, los jóvenes aparecen expuestos como objeto de prácticas de vulnerabilización y estigmatización en el marco de las luchas sociales y generacionales por los

²⁶ En este sentido, la noción aquí trabajada de estrategias de reproducción social aporta en vistas a operativizar articulaciones colectivas de prácticas fenoménicamente muy diversas, pero que funcionan como sistema (prácticas de provisión económica, de inversión cultural, de aprendizaje laboral, de cuidado, de fecundidad, etc.). Como ya sostuvimos, la adopción de la perspectiva inter-generacional y transversal debe traducirse, desde nuestro punto de vista, en herramientas conceptuales y metodológicas concretas que permitan producir conocimiento útil para estas formas políticas de intervención.

recursos(Vommaro, 2014). En nuestro trabajo de campo cualitativo hemos podido observar los múltiples prejuicios, pánicos morales, desconfianzas y acusaciones que pesan sobre los jóvenes de clases populares, sobre su cultura, su estilo, sus hábitos morales y sobre su capacidad como ciudadanos y trabajadores. Este juego de múltiples disputas categoriales y clasificaciones político-culturales sólo puede ser entendida en profundidad en el marco de la reconstrucción de sus estructuras sociales de posibilidad: la estructura de relaciones de clase(social y de edad) y las configuraciones familiares en ella; el mercado de trabajo, sus segmentos y la desigual inserción laboral de los jóvenes.

8. Bibliografía

- Assusa, G. y Freyre, M. L. (2014). Clases sociales y prácticas laborales desde la perspectiva de las estrategias de reproducción social. *DesenvolvimentoemQuestão*, Vol. 12, Nro. 27, julio-septiembre, pp. 5-41.
- Baranger, D. (2000). Sobre estructuras y capitales: Bourdieu, el análisis de redes y la noción de capital social. *Revista de Antropología Avá*, Nro.2, pp. 41-63.
- Baranger, D. (2004). *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Prometeo.
- Basualdo, E. (2006). La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas: de la sustitución de importaciones a la valorización financiera. En Basualdo, E. y Arceo, E. (comps.). *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Basualdo, E. (2009). Evolución de la economía argentina en el marco de las transformaciones de la economía internacional de las últimas décadas. En Basualdo, E. y Arceo, E. (comp.). *Los condicionantes de la crisis en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. Pp. 321-282.
- Battistini, O. (2012). Los sectores populares en Argentina. Su organización y estructura desde el neoliberalismo hasta la actualidad. En Battistini O. y Mauger, G. (comps.), *La difícil inserción e los jóvenes de clases populares en Argentina y Francia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Biaffore E. y Berasueta, A. (2010). Principales reformas normativas en el ámbito laboral. Período 2002/2009. En Neffa, J. C., Panigo, D. y Pérez, P. E. *Transformaciones del empleo en Argentina: Estructura, dinámica e instituciones*. Buenos Aires: CICCUS.
- Bourdieu, 1997;
- Bourdieu, P (2000). Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social. En *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Editorial Descleé de Boruwer. Pp. 131-164.
- Bourdieu, P. (1990). Espacio social y génesis de las clases. En *Sociología y cultura*. México D.F.: Grijalbo – Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. Pp. 281-309.
- Bourdieu, P. (2006). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (2011), "Estrategias de reproducción y modos de dominación", en *Las estrategias de reproducción social*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Calvi, G. y Zibechi, C. (2006). ¿El epitafio del Plan Jefes de Hogar o una nueva orientación de la política social? Evaluando algunos de los escenarios

- sociolaborales posibles ante la consolidación del Plan Familia. *Laboratorio*, Año 8, N° 19, otoño/invierno, pp. 37 a 46.
- CELS (2012). *Derechos humanos en Argentina, Informe 2012*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- CEPAL-OIJ (2014). *Invertir para transformar: la juventud como protagonista del desarrollo*. Con el apoyo de CAF-OIT-AECID. Madrid.
- Crivisqui, E. (1993). *Análisis factorial de correspondencias: Un instrumento de investigación en ciencias sociales*. Asunción: Centro de Publicaciones Universidad Católica de Asunción.
- Donza, E. (2011). Calidad del empleo durante los ciclos de expansión y retracción en el área urbana de la Argentina, 2004-2009. En Salvia, A. (comp.), *Deudas Sociales en la Argentina post-reformas. Algo más que una pobreza de ingresos*. Buenos Aires: UCA-Biblos. Pp. 44-56.
- Español, P. y Herrera, G. (2010). Empleo industrial en la post-convertibilidad. Una aproximación del período 2003-2008 bajo una mirada de largo plazo. En Neffa, J. C., Panigo, D. y Pérez, P. E. (comps.) *Transformaciones del empleo en Argentina. Estructura, dinámica e instituciones*, Buenos Aires: CICCUS. Pp. 131-156.
- Fachelli S. (2012). Desigualdad y estratificación social en la Argentina. En Fachelli, S., López, N., López-Roldán, P. y Sourrouille, F. *Desigualdad y diversidad en América Latina: hacia un análisis tipológico comparado*. Buenos Aires: IPE-UNESCO.
- Félez, M., López E. y Fernández, L. (2012). Estructura de clase, distribución del ingreso y políticas públicas. Una aproximación al caso argentino en la etapa post-neoliberal. En Félez, M. et. al. *Más allá del individuo. Clases sociales, transformaciones económicas y políticas estatales en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- González Bombal, I., Kessler, G., Svampa, M. (2010). Introducción: las reconfiguraciones del mundo popular. En González Bombal, I., Kessler, G., Svampa, M. (coord.). *Reconfiguraciones del mundo popular: el conurbano bonaerense en la posconvertibilidad*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS. Pp. 9-27.
- González, M. (2011). El mercado de trabajo en la post-convertibilidad. Puntos de continuidad y ruptura con el patrón de crecimiento anterior. En AAVV, *Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina Contemporánea*. Buenos Aires: IEC-CONADU. Pp.188-213.
- Grassi, E. (2003). *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame [I]*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Gutiérrez, A. (2005). *Pobre' como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreyra Editor. Córdoba.
- Gutiérrez, A. (2011). La producción y reproducción de la pobreza. Claves de un análisis relacional. En Salgado, Jorge Arzate; Gutiérrez, Alicia B. y Huamán, Josefina (coords.). *Reproducción de la pobreza en América Latina. Relaciones sociales, poder y estructuras económicas*. Buenos Aires: CLACSO, 2011. Pp. 113-138.
- Gutiérrez, A. (2012). *Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu*. Villa María: EDUVIM.
- Gutiérrez, A. y Mansilla, H. (2015). Clases y reproducción social: el espacio social cordobés en la primera década del siglo XXI. *Política y Sociedad*. Vol. 52. N. 2. Pp. 409-442.

- Jacinto, C. (2008). Los dispositivos recientes de empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y socialización laboral. *Revista del Trabajo - Nueva Época*. Año 4, Nro. 6.
- Kessler G. y Espinoza, V. (2003). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas. En *Estratificación y movilidad social en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: NU. CEPAL/LOM
- Kessler, G. (2014). Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kessler, G. (2015). Desigualdad en América Latina ¿un cambio de rumbo? En *Carta mensual INTAL*. Nro. 221. BID.
- Kessler, G. y Merlken, D. (2013). Una introducción cruzando el Atlántico. En Castel, R., Kessler, G., Merklen, D. y Murard, N., *Individuación, precariedad, inseguridad ¿Desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires: Paidós. Pp. 9-32.
- López-Roldán, P. (1996). La construcción de una tipología de segmentación del mercado de trabajo. *Papers*. Nro 48. Pp. 41-58.
- Martín Criado, E. (1998). *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: AKAL.
- Martín Criado, E. (1999). El paro juvenil no es el problema, la formación no es la solución. En Cachón Rodríguez, Lorenzo (coord.). *Juventudes, mercados de trabajo y políticas de empleo*. Valencia: 7imig. Pp. 15-47.
- Moscoloni, N. (2005). *Las nubes de datos: Métodos para analizar la complejidad*. Rosario: UNR Editora.
- Narodowski, P., Panigo, D. y Dvoskin, N. Aspectos teóricos relevantes para el análisis empírico de la informalidad en la Argentina. En Neffa, J. C., Panigo, D. y Pérez, P. E. *Transformaciones del empleo en Argentina: Estructura, dinámica e instituciones*. Buenos Aires: CICCUS. 2010.
- Neffa, J. C., Oliveri, M. L., Persia, J. (2010). Transformaciones del mercado de trabajo en la Argentina: 1974-2009. En Neffa, J. C., Panigo, D. y Pérez, P. E., *Transformaciones del empleo en Argentina. Estructura, dinámica e instituciones*, CICCUS, Buenos Aires.
- Núñez, P., Vázquez, M. y Vommaro, P. (2015). Entre la inclusión y la participación. Una revisión de las políticas públicas de juventud en la Argentina actual. En Cubides, H.; Borelli, S.; Unda, R.; Vázquez, M. (eds.). *Juventudes latinoamericanas: prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas*. Buenos Aires: CLACSO. Pp. 95-140.
- Palomino, H. y Dalle, P. (2012). El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011. *Revista de Trabajo*, 8, 10, julio-septiembre. Pp.205-224.
- Pérez, P. (2010). ¿Por qué difieren las tasas de empleo de jóvenes y adultos? Un análisis de transiciones laborales en Argentina post-Convertibilidad. En Neffa, J. C., Panigo, D. y Pérez, P. E., *Transformaciones del empleo en Argentina. Estructura, dinámica e instituciones*, CICCUS, Buenos Aires. Pp. 77-104.
- Perez, P. y Barrera, F. (2012). Estructura de clases, inserción laboral y desigualdad en la post-convertibilidad. En Feliz, M. et. al. *Más allá del individuo: Clases sociales, transformaciones económicas y políticas estatales en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Pérez, P. y Brown, B. (2014). Políticas de empleo para jóvenes: el “Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo”, en Pérez, P. y Busso, M. (coords.). *Tiempos*

- contingentes: inserción laboral de los jóvenes en la Argentina Posneoliberal*. Buenos Aires: Miño y Dávila. Pp. 147-166.
- Quartulli, D. y Salvia, A. (2012). La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen. *Entramados y perspectivas*, 2, 2. Pp.15-42.
- Rodríguez, E. (2010). *Políticas públicas de juventud en América Latina: avances concretados y desafíos a encarar en el marco de Año Internacional de la Juventud*. UNESCO.
- Rodríguez, E. (2015). “A modo de prólogo: estudios sobre juventudes en América Latina: Un mosaico de realidades diversas pero convergentes, a caracterizar más y mejor”. En Cubides, H.; Borelli, S.; Unda, R.; Vázquez, M. (eds.). *Juventudes latinoamericanas: prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas*. Buenos Aires: CLACSO. Pp. 21-30.
- Rossel, C. y López Cariboli, S. (2012). *Edad, desigualdad y distribución: hacia la orientación etaria de los Estados de Bienestar*. Avances de investigación. Madrid: CeALCI – Fundación Carolina.
- Salvia, A. (2008). Introducción. La cuestión juvenil bajo sospecha. En Salvia, A. (comp.). *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Vera, J. (2013). Informalidad y segmentación laboral desde la perspectiva estructuralista: una aplicación para la Argentina (1992-2010). *Revista Laboratorio*. Nro. 225. Año 14. Pp. 11-35.
- Vommaro, P. (2014). “Juventudes, políticas y generaciones en América Latina: cercamientos teórico conceptuales para su abordaje”, en Alvarado, S. V. y Vommaro P. (comps.). *En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, El COLEF; Manizales: Universidad de Manizales; Sabaneta: Cinde, 2014. Pp. 11-36.
- Vommaro, P., Alvarado S. V., y Rodríguez, E. (2013). Políticas de inclusión social de jóvenes de América Latina y el Caribe: situación, desafíos y recomendaciones para la acción. *IX Reunión del Foro de Ministros de Desarrollo Social de América Latina y el Caribe* (Buenos Aires, 16-18 de septiembre). UNESCO.
- Waisgrais, S. (2005). Segmentación del mercado de trabajo en Argentina. Una aproximación a través de la economía informal. En 7 Congreso Nacional de Estudios sobre el Trabajo. Buenos Aires: ASET.
- Waisgrais, S. (2006). Características del empleo asalariado registrado: un análisis multivariante. *Serie Trabajo, Ocupación y Empleo. Los retos laborales en un proceso de crecimiento sostenido*. 7. Pp. 109-143.